

LOS AGENTES SECRETOS DE SATANÁS

Por
Tony Alamo

La gente del mundo necesita despertarse a la verdadera personalidad de Dios. Necesitan leer la Biblia para que puedan saber cómo es Dios en realidad. El no es nada como se le ha dicho al mundo que es, la manera que piensan que El es.¹ Si deseas oír una representación completamente falsa de Dios, no necesitas ir muy lejos. Diablos llamándose ministros de Dios están torciendo las escrituras de Dios, diciendo exactamente lo contrario de Su verdadero significado.²

Juan 1:1 declara, "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios." La Palabra de Dios, que es Dios, define a Dios.³ No hay otra definición verdadera de Dios más que la definición de Dios dada por El Mismo, la Palabra que fue hecha carne (Juan 1:14). Su Palabra nos dice Quién es El, Qué es El, qué es lo que le gusta y no le gusta a El, y cuál es Su propósito para todo lo que ha creado. El, la Palabra, nos dice todo lo que El ha hecho. Cuando una persona lee a Dios, la Palabra, sabrá lo que El condena y lo que no condenará. Sabrá cómo escapar el Infierno y entrar al Cielo. Sabrá cómo adquirir el poder de Dios dentro de sí mismo para tener control de su carne.⁴ También puede aprender cómo unirse a la Deidad entera simplemente uniéndose a la muerte de Cristo, Su resurrección, y a la observancia de todos Sus mandamientos.⁵

La Biblia declara, "Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia" (2 Co. 11:14-15). Los ministros inescrupulosos te dirán que los Cristianos regenerados todavía pueden pecar pecados de muerte después de que han sido regenerados o nacidos de nuevo del Espíritu.⁶ Este es el diablo que está hablando. Dios, la Palabra, nos enseña en estas palabras del Apóstol Pablo cómo discernir si el diablo nos está hablando: "Mas si aun nosotros, o un ángel del Cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema" (Gá. 1:8-9).

La escritura que el diablo tuerce más que todas es ésta: "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1). Primero que todo, aquí, Juan no le está hablando a los pecadores perdidos. Le está hablando a los hermanos que son salvos, a aquéllos en quienes vive, crece, y obra el Dios Trinidad. Estos Cristianos, estos hijos de Dios que fueron llenos con el Dios Trinidad por el Espíritu Santo, sabían que Juan no les hablaba de pecados de muerte, o decía que podían ser perdonados por pecados de muerte. El estaba hablando de pecados de ignorancia, pecados que no eran de muerte.

Juan el amado nos dice en estas palabras que ni oremos por una persona que ha cometido un pecado de muerte: "Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte. Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca" (1 Juan 5:16-18).

1. Gn. 6:6-8, 19:12-13, 24-26, Ex. 22:22-24, Dt. 10:17, cap. 28, Job 37:22-24, Sal. 7:11, 11:5-7, 78:41-72, Ez. 3:19, 18:24, Nah. 1:3, Mal. 3:5, 2 Co. 5:10-11, He. 12:28-29, 2 P. 2:4-9, Ap. 16:19-21, 19:11-21 2. Pr. 19:27, Is. 3:12, 5:20, 8:20, Jer. 5:30-31, 6:13-14, Mt. 24:11, 24, 2 P. 2:1-3, 1 Jn. 4:1-6 3. Gn. 6:17, 7:4, 10-12, Ex. 20:5, 7, Dt. cap. 4, 10:17, cap. 28, 29:20, 31:1-13, 32:4, Jos. 24:19-20, 1 S. 2:3, 10, 2 S. 22:25-27, 1 R. 8:32, Neh. 8:8-12, cap. 9, Sal. 7:11, 11:5, 33:4, 36:5-7, 76:8-9, 119:89-93, Is. 31:2, Nah. 1:2-8, Jn. 1:1, 3, 5:39, Col. 1:16-17 4. Mt. 10:1, Lc. 10:19, Hch. 1:8, 1 Co. 9:27, Ef. 4:20-24, Col. 3:16-17, 1 P. 1:22 5. Ro. 6:5-8, Fil. 3:10-11, 1 Co. 15:22 6. Jer. 14:14, 23:32, He. 6:4-6, 1 Jn. 5:16, 18, Jud. 4-12, 18-19

Aquellos diablos que se llaman predicadores quieren que creas que puedes violar los Diez Mandamientos y ser perdonado después de que has sido salvo y estás caminando en el mundo espiritual. Quieren que creas que puedes caminar en la carne así como hacen ellos en el mundo, más bien que en el Espíritu y en el mundo espiritual de Dios aunque la Biblia dice claramente que sólo los que caminan en el Espíritu y en el reino espiritual entrarán al reino de Dios.⁷ Los que caminan conforme a la carne no heredarán el reino de Dios.⁸ El Apóstol Pablo declara, "Ahora pues ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Ro. 8:1).

Algunos quizás desean saber porqué es que Juan no explica cuáles son los pecados de muerte después de que alguien es salvo. Juan sí nos dice, y lo citaré. Pero primero déjame citar al Apóstol Pablo, quien Dios usó más que todos los otros apóstoles juntos.⁹ Pablo declaró que cualquiera de los siguientes pecados cometidos después de que uno es salvo son pecados de muerte: "Manifiestas son las obras de la carne [no del Espíritu], que son: Adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gá. 5:19-21).

Si uno no puede entrar al reino del Cielo cometiendo cualquiera de estos pecados después de ser salvo, entonces cualquier persona inteligente debería reconocer que estos son pecados de muerte.¹⁰ No hay muerte o condenación para los que caminan conforme al Espíritu, significando aquéllos que viven según la Palabra de Dios, que es Espíritu y vida,¹¹ y viven según el mundo espiritual por la cruz [abnegación].¹² Solamente hay condenación para los que caminan conforme a la carne (Ro. 8:1).¹³

En la primera Corintios, 6:9-10, el Apóstol Pablo reitera la misma lista de pecados de muerte: "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados,¹⁴ ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios."

En el libro de Apocalipsis el Apóstol Juan nos muestra la misma verdad, "Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda" (Ap. 21:8).¹⁵

Si no somos salvos y venimos al Señor con un corazón arrepentido, El perdonará toda clase de pecado que hayamos cometido, con excepción del pecado de la blasfemia contra el Espíritu Santo.¹⁶ La sangre de Jesús quitará todos nuestros pecados anteriores de muerte así como nuestros pecados anteriores que no son de muerte.¹⁷ Cuando el Dios Trinidad entra en nuestros cuerpos humanos, El lo hace fácil para nosotros no cometer pecados de muerte.¹⁸ Por lo tanto, no hay excusa para pecar más. Dejamos al viejo mundo de Adán y entramos a un mundo totalmente nuevo, un mundo espiritual con un nuevo Cielo, un nuevo universo donde sólo mora la justicia. "Las

7. Mt. 12:28, Jn. 3:5, Ro. 8:1, 10-11, 15:13, Gá. 6:8, He. 6:4 8. Ro. 8:6-9, 13, 1 Co. 15:50, He. 12:14 9. 1 Co. 15:9-10 10. Ex. 20:3-17, Pr. 9:13-18, Is. 2:8-9, Mal. 3:5, Ro. 1:24-32, 1 Co. 6:9-10, Ef. 5:3-6, Col. 3:5-9, He. 13:4, Stg. 2:10-12, 1 Jn. 3:15, Ap. 21:8, 22:14-15 11. Ro. 8:1-4, 6, 10, Gá. 6:8 12. Mt. 16:24-25, Ro. 8:13, 1 Co. 9:27 13. Ro. 8:13, 1 Co. 15:50, Gá. 6:8 14. Gn. 18:20, 19:1-28, Ro. 1:27-32, 8:8-9 15. Is. 30:33, 33:14, Mt. 3:12, 25:41, 2 P. 2:4-13, Ap. 14:9-11, 20:12-15 16. Mr. 2:17, 3:28-29, Hch. 2:38, Stg. 4:8-10, 1 Jn. 1:9 17. Is. 1:18, Jn. 8:3-11, Ro. 3:24-26, He. 10:19, 13:20-21, Ap. 1:5 18. Ro. 6:4-14, Gá. 5:16, Ef. 6:10-11, 13-18, Fil. 1:6, 9-11, 2:13, 15, 4:13, Col. 2:9-15, He. 2:18, 13:20-21, 1 P. 1:3-5, 5:10, 1 Jn. 3:5-9, 5:18-20

cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17). Ahora estamos en Su vida, fuerza, y poder.¹⁹ Pero tenemos que recordar que después de dejar el viejo mundo carnal clavando nuestros pecados anteriores a la cruz de Cristo, después de unirnos a El por nuestra muerte al viejo mundo carnal y unirnos a Su muerte y resurrección en nuestro nuevo mundo espiritual,²⁰ El nos ordena a tomar otra cruz, una cruz no para el pecado sino para sí mismo, para nuestra carne, una cruz para preservar el precioso don de vida eterna que vive dentro de nuestros cuerpos humanos hasta el fin de la vida de nuestro cuerpo mortal.²¹

La sangre de Jesús quitó todos nuestros pecados anteriores, pero no nuestro hombre anterior.²² Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo han entrado en nuestro cuerpo humano, el mismo cuerpo con que pecamos anteriormente. El Señor no está interesado en reformar nuestra carne, nuestros cuerpos humanos. Esto es porque nuestros cuerpos, nuestra carne, no pueden ser reformados. El quiere que sepamos que nuestros cuerpos humanos no pueden ser reformados. Simbólicamente tienen que ser mortificados, amortiguados, suprimidos, y mantenidos bajo sujeción por el poder del Dios Trinidad viviendo y obrando en nuestros espíritus dentro de nuestros cuerpos humanos.²³

El Señor nos dice por medio del Apóstol Pablo en Gálatas 5:17, que cuando el Espíritu de Dios entra en nuestros cuerpos mortales, “el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.” Pero el Espíritu de Dios, la plenitud de toda la Deidad, desea control total para preservar el precioso don de vida eterna que Dios nos ha dado.²⁴ La obra de darnos el don fue todo obra de Dios. Sin embargo, El nos dice que la preservación de nuestro don de vida eterna depende de nosotros.²⁵ La fórmula es Su mandato de negarnos a nosotros mismos y cargar una cruz que no es la cruz en que El murió.²⁶ Aunque estamos muertos con Cristo en Su cruz y resucitados a Su nuevo mundo, todavía necesitamos negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz CADA DIA y seguirle como El nos ordena si deseamos continuar poseyendo la vida eterna (Lc. 9:23). Jesús dijo que ya no podemos seguir pecando no sea que nos venga alguna cosa peor.²⁷

Antes de ser salvos, podemos ser salvos. Esto es porque aún no hemos pasado la raya sin salida. En este punto todavía no hemos salido del mundo carnal y entrado al mundo espiritual por el lavamiento de nuestros pecados en la sangre de Jesús que nos da un nacimiento espiritual, y una resurrección a la vida de Dios en nosotros con Su poder.²⁸ No podemos pecar en el nuevo mundo espiritual porque “si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (He. 10:26-27). Esta es la Palabra de Dios. Si alguien te está diciendo algo diferente a la Palabra de Dios, “sea anatema” (Gá. 1:8). El Apóstol Pablo lo repite de nuevo para dar énfasis: “Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gá. 1:9). No podemos ser perdonados por pecados de muerte después de ser salvos. Esto es porque estaríamos crucificando para nosotros mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio (He. 6:6). Esto es exactamente el mismo pecado que la blasfemia contra el Espíritu Santo, porque no hay más perdón para ello.²⁹ Tiene buen sentido, si deseas entrar al Cielo algún día agradable, proteger el don de vida eterna en ti mismo por abnegación, tomando tu cruz y siguiendo a Cristo no importa el precio.³⁰ Los que estarán en el Cielo tienen que continuar muriendo diariamente, así como dijo el Apóstol Pablo que él hizo,³¹ renovando el Espíritu de Dios en ellos diariamente, leyendo la Palabra y haciendo lo que dice.³² Esto es lo mismo que la abnegación.³³

Después de que hemos llegado al mundo espiritual, hay muchos manda-

19. Jn. 5:24-26, 7:38-39, Hch. 1:8, 2 Co. 12:9-10, 13:3-4, Ef. 1:18-19, 6:10, Col. 1:11-13, 2 Ti. 1:7 20. Ro. 6:4-14, Gá. 2:20, Ef. 2:1-6, Col. 2:10-15, 3:1-3, 1 P. 2:22, 24 21. Mt. 10:38, 16:24-27, Lc. 9:23, Gá. 5:24-25, 6:14, Col. 3:5, Ro. 8:6-8, 12-14 22. Mt. 26:41, Ro. 6:6, 7:14-25, 8:1, 4-14, 13:14, 1 Co. 3:3, 9:27, 10:12, 15:50, Gá. 5:16-17, 24, 6:8, Ef. 4:21-24, Col. 3:9-10, 1 P. 4:1, 1 Jn. 2:16-17 23. Ro. 8:13, Gá. 5:24-25, 1 P. 3:18 24. Mt. 22:37, Ro. 8:1-2, 4, 9-11, 14, 1 Co. 6:11, 15:31, Gá. 5:16-18, Ef. 3:16-21, 2 Ti. 1:12-14, Jud. 20-21 25. Mt. 16:24-26, 19:17, 25:1-29, Jn. 8:31-32, 15:5-11, 14, Ro. 2:13, Col. 1:21-23, Ef. 6:11-18, 1 Ti. 4:13-16, 6:12, 18-19, 2 Ti. 2:15, He. 6:4-6, 10:38, Stg. 2:17-18, 1 Jn. 2:3-6, 3:23-24, Ap. 2:2-5, 22:14 26. Mt. 10:38-39, 16:24-25, Mr. 10:17-21, Jn. 12:25, 1 Co. 9:27, Gá. 5:24, Fil. 3:7-9, 1 P. 4:1-2, Ap. 12:11 27. Jn. 5:14 28. Ro. 6:4-5, 8:11, 1 P. 1:23, 1 Jn. 3:9, 5:18 29. Mt. 12:31-32 30. Lc. 9:23, Fil. 3:7-11 31. Ro. 6:6-11, 1 Co. 15:31, Gá. 2:20, 5:24, 2 Ti. 2:11 32. Jn. 15:3-4, He. 10:22 33. Lc. 9:23-24

mientos que tenemos que guardar para conservar nuestra vida eterna. Aquí hay algunos que son críticos. El primero es abnegación,³⁴ el segundo es tomar la cruz diariamente y seguir a Cristo,³⁵ el tercero es orar sin cesar³⁶ (1 Ts. 5:17), el cuarto es darle gracias a Dios sin cesar³⁷ (1 Ts. 2:13) y el quinto es alabar siempre a Dios³⁸ (He. 13:15). Así es que mantenemos al Dios Trinidad viviendo, creciendo, y obrando en nosotros para que podamos continuar caminando conforme a la ley del Espíritu.³⁹

Todo el Dios Trinidad, la Palabra, llegó a ser encarnado primeramente en el cuerpo humano de Cristo.⁴⁰ Cristo tenía dos naturalezas. La primera era según la carne de David. María era descendiente de David, mera ser humana.⁴¹ La segunda naturaleza de Cristo era espiritual. El fue “declarado el Hijo de Dios con poder, según el Espíritu” (Ro. 1:4). Estas dos naturalezas fueron hechas Suyas a la hora de Su concepción. Así que el cuerpo humano de Cristo tenía la misma esencia o carácter de nuestros cuerpos humanos con todo el poder de la carne viviendo en él. El tuvo que caminar en el Espíritu para mantener el poder de Su cuerpo humano bajo el control del Espíritu Santo.⁴² Nosotros tenemos que hacer la misma cosa.⁴³

Después de que el Dios Trinidad entra en nuestro espíritu a la hora de salvación, también tenemos dos naturalezas - la humana y la espiritual.⁴⁴ Cuando recibimos el principio de nuestra naturaleza espiritual, se resucitan nuestros espíritus. Sin embargo, nuestros cuerpos humanos siguen siendo los mismos hasta el día que somos trasladados a un cuerpo eclesiástico o celestial. Esto ocurrirá en el último día.⁴⁵ Hasta entonces, tenemos que favorecer al Espíritu de Dios que ahora vive en nuestro cuerpo humano con Su naturaleza humana. Tenemos que suprimir nuestra naturaleza humana con la naturaleza espiritual de Dios que ahora vive en nosotros. Sólo entonces podremos preservar nuestro don de vida eterna.⁴⁶ Si hacemos ésto, estaremos haciendo lo mismo que hizo Cristo.

Cristo dijo, “Sígueme.”⁴⁷ Es decir, El nos está mandando a seguir las cosas que El hizo para mantener nuestras naturalezas humanas bajo el control del Espíritu de Cristo, que es el Dios Trinidad.⁴⁸ Este es el método que usa el Dios Trinidad para continuar caminando en este mundo, en cada época del tiempo. Incorporamos la continuación de la encarnación del Dios Trinidad.⁴⁹ El vive en todos aquéllos que se han entregado totalmente a El.⁵⁰ Todos los cuerpos humanos que han permitido que Dios el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo vivan en ellos son miembros de Su cuerpo y parte del crecimiento de Su cuerpo.⁵¹ El Apóstol Pablo declaró, “¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo” (1 Co. 6:15).

El peso de la salvación de toda la humanidad estaba sobre los hombros de Jesús.⁵² El mismo peso de almas humanas de cada época del tiempo está sobre los hombros de toda carne humana donde vive y obra el Dios Trinidad. No hay carne humana que puede hacer esta obra sin que el Dios Trinidad viva, crezca, y obre en ellos.⁵³ Este proceso de desarrollo del cuerpo entero de Cristo continuará hasta que el desarrollo completo de Cristo se haya formado en este mundo.⁵⁴ Entonces, el cuerpo entero, como una unidad, podrá vivir con todos sus miembros en perfección por la eternidad como la Nueva Jerusalén.⁵⁵

En Mateo 12:22, le llevaron a Jesús un endemoniado. El era ciego y mudo. La narración bíblica nos dice que Jesús “le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.” “Mas los fariseos [que no eran salvos],⁵⁶ al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios” (Mateo 12:24). Estos cerdos no salvos o regenera-

34. Ro. 13:14, Tit. 2:11-12 35. Mr. 10:21, Lc. 9:23 36. Lc. 18:1, 21:36, Ro. 12:12, Ef. 6:18, Col. 4:2, Stg. 5:16 37. Fil. 4:6, 1 Ts. 5:18, 1 Ti. 2:1 38. Sal. 44:8, 56:4, Is. 43:21, 1 P. 2:9, Ap. 19:5 39. Jn. 6:63, Ro. 8:1, 6, 10, 2 Co. 3:6, 13:11 40. Jn. 1:1-2, 14, 8:58, 10:30, 14:10-11, 20, 17:5, Ro. 1:3, 1 Co. 8:6, Ef. 3:9, Fil. 2:6, Col. 1:15-19, 2:9-10, He. 1:2-3, 1 Jn. 5:7 41. Jn. 7:42, Ro. 1:3, 2 Ti. 2:8, *El Nuevo Diccionario Bíblico de Unger (The New Unger's Bible Dictionary)* pág. 822 42. Mt. 4:1, 12:18 43. Jn. 3:34, 4:34, 5:19, 30, 6:38, 8:28, Ro. 8:14, 1 Co. 11:3, 1 Jn. 2:5-6 44. Mt. 26:41, Ro. 7:22-25, 8:1-11, 13, 2 Co. 10:3-5, Gá. 5:16-18, 24-25, 6:8 45. 1 Co. 15:50-53, 1 Ts. 4:15-17 46. Ro. 8:1, 9, 11, 13, Gá. 6:8, 2 Ti. 1:14 47. Mt. 4:19, 8:22, 9:9, 16:24, 19:21, Mr. 2:14 48. Mt. 11:28-29 49. Jn. 17:10-14, 18-23 50. Jn. 6:56, 14:15-21, Gá. 2:20, Fil. 3:6-11 51. Ro. 12:5, Ef. 4:11-16 52. Mt. 26:39, 42, 53-56, Hch. 3:18-26 53. Ro. 8:8-10, 1 Co. 3:7-9, 2 Co. 5:18-20 54. Ef. 4:11-16 55. Jn. 17:20-24, 1 Co. 6:15, 17, 12:12-14, 27, Ef. 2:19-22, 5:25-27, Col. 3:4, He. 12:22-23, 1 P. 2:4-5, Ap. 21:3-4, 9-27 56. Mt. 3:1-8, 23:15-35, Jn. 8:42-47

dos⁵⁷ decían que el Dios Trinidad viviendo en Jesús y haciendo Su gran obra era un demonio, peligroso, y líder de un culto. Estas son las mismas cosas que dicen esos demonios acerca de nosotros que echamos fuera demonios dirigiendo a la gente a Cristo, al Padre, y al Espíritu Santo por Sus preciosas Palabras de vida.⁵⁸

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo realmente viven en cada Palabra de Dios.⁵⁹ Al instante que la Palabra de Dios se recibe en el corazón de un creyente, echa fuera los espíritus inmundos. En el momento que estas almas reciben la Palabra y son nacidas de nuevo de Dios, también son nacidas de nuevo del Espíritu Santo.⁶⁰ Jesús le dijo a estos piojos que llaman a la Palabra de Dios el diablo, que ellos habían cometido el pecado imperdonable.⁶¹ Nunca llames a la Palabra de Dios el diablo y esperar ser perdonado. No serás perdonado. Jesús le dijo a los fariseos no salvos que los que no son salvos pueden cometer toda clase de pecado y luego ser perdonados si se arrepienten cuando son hechos culpables.⁶² Sin embargo, los que llaman a la Palabra de Dios el diablo nunca podrán ser perdonados. Todos los que llaman la obra de Dios de regeneración, redención, y reconciliación la obra del diablo, están diciendo que la obra de Dios es la obra del diablo. Esto es blasfemia contra el Espíritu Santo. No habrá perdón de esta blasfemia en este mundo o en el venidero.

Jesús con el Padre por el Espíritu continúa Su obra en nosotros que somos Sus discípulos. Por lo tanto, todos aquellos que llaman a la obra de Dios hecha en nosotros y a través de nosotros el culto peligroso de Satanás, son culpables de blasfemar contra el Espíritu Santo. Sin duda pasarán la eternidad en el Infierno. Quien nos llame a nosotros que sembramos las Palabras de vida en el mundo malvados, demonios odiosos, líderes de culto y personas peligrosas, nunca será perdonado. Nunca entrará al reino de Dios, sino que en vez pasará la eternidad en el Infierno porque ha blasfemado contra el Espíritu Santo, llamando a la Palabra de Dios y a aquellos que la llevan y la predicar demonios aborrecibles, y malvados. Sean salvos o no, no habrá perdón para ellos en este mundo ni en el por venir.⁶³

Los soldados del diablo hoy en día que procuran crear leyes contra la predicación de las Palabras de Dios, diciendo que es malo discriminar contra los pecadores, están llamando a la Palabra de Dios el diablo. No sólo están blasfemando contra el Espíritu Santo, sino que también están enseñándole a otros en el mundo a blasfemar contra el Espíritu Santo. Cada individuo que hace tales cosas y los cree, ha blasfemado contra el Espíritu Santo. Una vez más, no hay perdón para ellos, ni en este mundo ni en el venidero. Seguramente irán al Infierno.

Aquellos en los medios de comunicación que ayudan a Satanás en su proceso metódico de guerra contra Dios y aquellos que lo contienen a El, diciendo que Dios en nosotros es alguna religión falsa, así como los que glorifican a cualquier persona, estado o país por hacer tales cosas, son culpables del pecado de la blasfemia contra el Espíritu Santo. Es mejor que sepas ahora cuál es su juicio.⁶⁴ Jesús con el Padre por el Espíritu Santo les dice, “Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres [que no son salvos]; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada [sea salvo o no]” (Mateo 12:31).

Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo no son el diablo, no son odiosos, y no son un culto. Todos los que dicen tales cosas son del diablo, son aborrecedores de Dios, son antiCristo, y pertenecen a la asamblea de Satanás. Todos son miembros del cuerpo de Satanás. El Dios Trinidad ha estado viviendo en carne humana desde que Cristo vino al mundo.⁶⁵ Por lo tanto, esta no es una religión vieja o nueva. No somos religiosos.⁶⁶ Cristo tampoco lo es. Somos evangelistas.⁶⁷ El hombre no necesita la religión. Necesita la salvación.⁶⁸ Si estás diciendo que Dios, Su Palabra, y Sus hijos son peligrosos y el diablo, si estás diciendo que somos un culto, y que la Palabra de Dios es odio porque con amor le advertimos a la gente a que se arrepienta de

sus pecados, o si estás procurando detener a la Palabra de Dios creando leyes o por cualquier otro medio, no serás perdonado. Irás al Infierno.⁶⁹ Las Palabras amorosas de advertencia que Dios te está diciendo a través de mí significan exactamente eso. El sistema mundial no durará mucho tiempo.⁷⁰ Cree en la Palabra de Dios que le dice esta verdad al mundo.

El rey Nabucodonosor tuvo un sueño de los diferentes reinos del mundo, incluyendo el reino antes del último, el sistema mundial que hemos visto desarrollándose hasta el día de hoy.⁷¹ Al rey se le olvidó lo que había soñado y amenazó a matar a todos sus magos, astrólogos, y hechiceros, así como a los caldeos, si no le recordaban a él el sueño.⁷² Se quejaron de que ningún rey jamás había pedido tal cosa como ésta. ¿Cómo era posible que conocieran el sueño que él había soñado y que se le había olvidado, el sueño que todavía lo preocupaba? Trajeron al profeta judío, Daniel, ante el rey y lo amenazaron con el mismo destino si no podía contarle al rey su sueño. Daniel oró a Dios, y Dios le reveló el sueño a Daniel en gran detalle.⁷³

El sueño era sobre los cuatro reinos del mundo y el reino final, que es el reino del Cielo. Este reino controlará todo el nuevo Cielo, la nueva tierra, el nuevo universo, así como la Nueva Jerusalén.⁷⁴ Daniel declaró que el reino antes del último sería un gobierno mundial controlado por Satanás, y que el último reino, el reino del Cielo, sería un reino que “no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará [destruirá por la Palabra de Dios] y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Dn. 2:44). Daniel 7:18 declara, “Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.”

Daniel 2:45 declara que el sistema malvado del mundo será destruido por la piedra que fue cortada del monte (que es simbólico de Cristo, quien es la plenitud de la Deidad que descende de un gran monte. Este monte simboliza la gran nación del Cielo, el reino del Cielo). Los montes, los caballos, y las aguas a veces son símbolos en la Biblia usados para representar las naciones.⁷⁵ En ciertos pasajes, los jinetes montados a caballo son simbólicos de los líderes de las naciones.⁷⁶ Cristo destruye al cuarto y último reino, al reino unimundial mencionado simbólicamente en Daniel 2:34-35. La Biblia está compuesta de significados que a veces son literales, y a veces simbólicos. Tenemos que aprender los significados literales y simbólicos de la Biblia para entender Su significado completo.

Dios declaró que en los últimos días habrían hombres que no desearían retener a Dios en su conocimiento. El dijo que ellos estarían “ateados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, **ABORRECEDORES DE DIOS**” (Ro. 1:29-30).

Me reportaron que en este momento hay cierto senador en la capital de los Estados Unidos, Washington, DC., que está proponiendo una declaración para hacer que la Palabra amorosa de Dios sea un crimen de odio si se predica. Otros en el estado de Maryland están procurando aprobar una ley en contra de la predicación o la distribución de la Palabra de Dios.

El estado de Maryland, que significa la tierra de María, nombrado por la madre humana de Jesús, es el estado en los Estados Unidos donde primero se estableció el culto aborrecedor religioso y político más grande. Adoran a María, la virgen humana que dio a luz a Cristo, el primer Dios-hombre humano. Por eso es que nombraron al primer lugar en que se colonizaron después de ella. Este estado, por supuesto, está proponiendo legislaciones contra todos aquellos que llevan la verdad de la Palabra de Dios sin torcerla. Si esto no es la abominación desoladora profetizada en Daniel 11:31, ¿qué podría ser más abominable? Si pasan esta ley, estarán de nuevo quemando a los Cristianos en la hoguera o echándolos a los leones como comida. Este es el cumplimiento de las profecías declarando que los gobiernos estatales harían leyes “que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo” (Is. 5:20).⁷⁷

Mucha gente dice, “Si sabemos que esto está sucediendo. ¿Pero qué podemos hacer?” No podemos hacer nada acerca de ello sino nacer de nuevo,

57. Pr. 26:11, Fil. 3:2, 2 P. 2:22 58. Hch. 17:5-9, 28:22, 1 P. 2:12 59. Jn. 1:1, 14, Col. 2:9 60. Lc. 6:17-21 61. Mt. 12:31-32 62. Mt. 12:31 63. Mt. 12:32 64. Mt. 12:22-32, Mr. 3:29-30, Gá. 1:7-9, Jud. 4-13, Ap. 19:19-20 65. Jn. 1:14, 6:56, 15:4-7, 17:21-23, Ro. 8:10, Gá. 2:20, Fil. 2:6-8 66. Mt. 15:7-11, Mr. 12:38-40, Gá. 1:13-24, Stg. 1:26 67. Jn. 5:24, 10:10, Ro. 1:16-17, 8:16-17, 1 Co. 6:20, 7:23, 1 Ts. 5:9-10, 2 Ti. 2:10-12 68. Mr. 12:38-40, Jn. 7:17-29, Hch. 4:12, Ef. 4:14-16, 2 Ti. 4:3-4, 2 Jn. 9-11

69. Mr. 3:29-30, 1 Co. 16:22, Ap. 20:10, 15 70. Dn. 7:6-11, Ap. cap. 17, 19:1-3 71. Dn. 2:31-45 72. Dn. 2:2-13 73. Dn. 2:17-24 74. Dn. 2:31-45, 7:17-18 75. Is. 8:7, 40:3-5, Abd. 8-9, Mal. 1:3, Lc. 3:5, Ap. 6:2-8, 17:1, 15 76. Jer. 51:21, Zac. 12:4 77. Dn. 7:25

negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz diariamente y seguir a Jesús.⁷⁸ Tenemos que orar a Dios acerca de ello y El nos librará. Jesús, el cual es la Palabra, el Dios Trinidad, y la plenitud de la Deidad es el Único que venció al sistema mundial.⁷⁹ El nos manda a nosotros que vivimos en estos últimos días a clamarle si deseamos la victoria sobre la bestia, el falso profeta, y la gran ramera mencionada en Apocalipsis 16:13-14 y 17:1-2. Necesitamos llamarlo al campo de batalla en esta guerra.

Necesitamos decirle, Padre, este sistema mundial, como Tú has dicho, ha declarado guerra contra Ti, contra Tu Palabra, y contra todos los que llevan Tu Palabra. Señor, somos solamente pocos en la tierra.⁸⁰ Tú Mismo dijiste que no podemos luchar carnalmente en esta batalla. Estamos indefensos porque es una guerra espiritual, una guerra entre Tú y Satanás para las almas del mundo.⁸¹ Necesitamos orar sin cesar y dejar que nuestra acción de gracias y nuestras alabanzas procedan nuestras oraciones continuamente. Estamos dándote las gracias y alabándote por lo que te estamos pidiendo, sabiendo que cuando te pedimos por victoria sobre estos diablos y el sistema satánico del mundo, Tú bajarás y lucharás por nosotros.

“El justo por la fe vivirá” (Gá. 3:11).⁸² Esto significa que somos justificados por nuestra fe. Tú estás justificado a luchar por nosotros por nuestra fe en que Tú lo harás. Estamos justificados para recibirte como nuestro Señor, Salvador, Defensor, Guerrero, Librador, Rey de reyes, Señor de señores y nuestro Todo por fe.⁸³

El mundo entero está condenado.⁸⁴ Está con rumbo al Infierno porque Adán dudó Tu Palabra.⁸⁵ Toda la humanidad cayó por dudar Tu Palabra.⁸⁶ Tendremos vida eterna creyendo en Tu Palabra que es Jesucristo.⁸⁷ Nuestra salvación, sanidad, liberación, vida inmortal, y nuestro sustento mientras que estamos aquí en la tierra depende de nuestra fe en Ti. Si te creemos, haremos lo que Tú dices. Si hacemos todo lo que dices, le demostramos al mundo que Tú eres nuestro Señor. Si no hacemos lo que Tú dices, le demostramos al mundo que Satanás es nuestro señor.

Aquéllos de nosotros que tenemos a Jesús como nuestro Señor y Salvador tenemos que pedirle a Dios que destruya el reino de Satanás, haciéndolo “como tamo de las eras del verano,” causando que se lo lleve el viento sin que de él quede rastro alguno (Dn. 2:35). Padre, protégenos y líbranos de todo mal. Sólo somos ovejas entre lobos. Tus enemigos y los nuestros son más que los cabellos en diez mil cabezas. Señor, estamos viviendo en el tiempo de angustia para Jacob. Señor, yo sé que si todos te clamamos, Tú nos escucharás, nos responderás, y le demostrarás al mundo que Tú eres nuestro Dios y nosotros Tu pueblo.⁸⁸ Tú harás camino donde no parece haber ninguno.⁸⁹ Tú harás buena Tu Palabra. Tú levantarás Tu Palabra como bandera contra ellos.⁹⁰ Somos indefensos sin Tu ayuda.⁹¹

El mundo se ha pasado de la raya. No hay ayuda con el hombre en esta guerra.⁹² Tienes que enviarnos ayuda ahora mismo, Padre, o pereceremos.⁹³ Te damos las gracias y la alabanza por ello, Señor. Contamos totalmente con nuestra liberación de la bestia, la ramera, los falsos profetas, y de cada antiCristo que vive en la tierra hoy en día. Sí, te pedimos liberación del reino entero antiCristo que está procurando detener Tu obra aquí en la tierra. Atalos a todos en la tierra, en el aire, y en el mar. Obra en nosotros como nunca antes. Termina rápidamente con esta presión, esta frustración, y esta resistencia. Tú eres más que capaz de darle una vuelta completa a ésto y aplicarle la presión, la frustración, y la resistencia a Satanás y a todos que planean la destrucción de Tus hijos en quienes estás obrando.

Dáanos el curso libre para publicar Tu Palabra viva a través de cada nación. Señor, haz una obra rápida en nosotros como dijistes que harías por amor de aquéllas almas preciosas que te aceptarán pero que todavía no son salvas.⁹⁴ Libra a todos Tus hijos de yugos, de enfermedades, de dolencias, de debilidades, y de opresiones de toda clase. Dáanos a todos nuestro pan diario, y dáanos más de

Tu sabiduría, que es el temor de estar apartado de Ti, Tu Palabra, Tu Espíritu, Tu protección, Tus consejos, Tu dirección, y Tu orientación en estas horas de tinieblas.⁹⁵ Y Señor, dáanos el revivamiento más grande de toda hora así que la cosecha pueda ser más grande que nunca para Tu honra y Tu gloria. Te daremos toda la alabanza, todas las gracias, toda la gloria, y toda la honra. Dios, sálvanos en el nombre de Jesús. Amén y Amén.

Todos los que somos salvos podemos clamarle a Dios de esta manera.⁹⁶ El hará todo lo que le pedimos para Su gloria y honra.⁹⁷ ¿Por qué no participas en estos mismos privilegios y logras alcanzar la inmortalidad en el Cielo? Si éste es tu deseo, entonces dí esta oración:

Mi Señor y mi Dios, ten misericordia de mi alma pecadora. Yo creo que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente. Yo creo que El murió en la cruz y derramó Su preciosa sangre para el perdón de todos mis pecados. Yo creo que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos por el poder del Espíritu Santo y que El está sentado a la mano derecha de Dios en este momento escuchando mi confesión de pecado y esta oración. Yo abro la puerta de mi corazón, y te invito en mi corazón Señor Jesús. Lava todos mis pecados sucios con la preciosa sangre que Tú derramaste por mi en la cruz del Calvario. Tú no me rechazarás Señor Jesús, Tú perdonarás mis pecados y salvarás mi alma. Yo lo sé porque Tu Palabra, la Biblia, así lo dice. Tu Palabra dice que Tú no rechazarás a nadie, y eso me incluye a mí. Por eso yo sé que Tú me has escuchado y yo sé que me has contestado, y yo sé que soy salvo. Y te doy gracias Señor Jesús por salvar mi alma, y te mostraré mi agradecimiento haciendo como Tú mandas, y no pecar más.

Biblias son disponibles para los que no tienen fondos. Solicite otra literatura escrita por el Pastor Alamo.

Tony Alamo, Pastor Mundial
Santa Iglesia Cristiana Alamo
P.O. Box 398, Alma, Arkansas 72921
(479) 782-7370
FAX (479) 782-7406

Internet Web Page <http://www.alamoministries.com>
Línea telefónica de veinticuatro horas para oración e información

Pida el libro del Pastor Alamo titulado *el Mestas*, el cual contiene ochenta y cinco páginas revelando a Cristo del Antiguo Testamento en más de 333 profecías. También tenemos mensajes en cinta.

Les animamos a aquéllos de ustedes que están en otros países a que traduzcan esta literatura a su propio idioma. Si deciden reimprimir, favor de incluir este derecho de propiedad literaria y registro.

© febrero, 1999 Todos derechos reservados
Pastor Mundial Tony Alamo • febrero, 1999

Iglesia en Los Angeles

13136 Sierra Hwy., Canyon Country, California 91351

Servicios todas las noches a las 8 p.m. domingos a las 3 p.m. y a las 8 p.m.

SE SIRVE COMIDA DESPUES DE TODOS LOS SERVICIOS

Se provee transportación gratis, para y de los servicios en la esquina de las calles Hollywood Blvd. y Highland en Hollywood
Diariamente a las 6:30 p.m.—domingos a las 1:30 p.m. y a las 6:30 p.m.
También hay servicios cada noche en la Ciudad de Nueva York, Fort Smith, AR y a quince minutos de Texarkana, AR. Llame para las localizaciones y los horarios.

ESTA LITERATURA LLEVA EL UNICO PLAN DE SALVACION.
NO LA TIRE, PASELA A OTRO.

95. Job 28:28, Sal. 90:10, 111:10, Pr. 1:7, 2:5 96. He. 4:15-16, Hch. 12:5, Ef. 6:17-19, Col. 4:2-3 97. Jn. 14:13-14, 15:16, 16:23-24

78. Job 34:28, Sal. 107:6, Lc. 9:23, 2 Ts. 3:1-3 79. Jn. 16:33, 1 Jn. 4:4 80. Mt. 7:13-14, 20:16, Lc. 13:23-24 81. 2 Co. 10:3-5, 1 P. 5:8 82. Hab. 2:4, Ro. 1:17, He. 10:38 83. Sal. 31:2, Jn. 4:42, 1 Ti. 1:1, Ap. 17:14, 19:16 84. 1 Co. 11:32 85. Jn. 3:17-18 86. Gn. 3:1-6, 17-19 87. Jn. 3:15-16, 6:68-69, 10:28, 17:2-3, Ro. 6:23, Tit. 1:2-3, 3:7 88. Ex. 6:7, Dt. 4:7, 7:6, Is. 13:3-11, 30:19, 65:23, Joel cap. 2, 3:7-8, 16 89. Is. 49:10-11, Jer. 20:11, 32:39, 1 Co. 10:13 90. Is. 59:19 91. 2 Cr. 14:11-12, 32:7-8 92. 2 Cr. 14:11, Sal. 146:3-9, 108:12-13, Is. 13:3-11, Jer. 30:22-24 93. Ex. 15:3, Nm. 32:27, 1 Cr. 20:4-8, 1 S. 17:32-37, Sal. 2:12 94. Ro. 9:28